

## **SEMBLANZA DE JACOBO LAKS**

**Sr. RAUL GUELMAN**  
**Tesorero del Banco Credicoop**

Estimados compañeros y compañeras

Hace muy pocos días, el domingo 7 de mayo, se cumplieron diez años del fallecimiento de uno de los dirigentes máximos que tuvo el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos: nuestro querido y siempre recordado Jacobo Laks.

Este aniversario adquiere un relieve especial. Es momento propicio para dedicarle un merecido homenaje. Es también una circunstancia que nos convoca para fortalecer nuestro sentido de pertenencia, afirmar los lazos de amistad y evocar la figura del compañero que no está físicamente con nosotros, pero sí en nuestros corazones a través de su obra.

En efecto, la figura de Jacobo Laks, su ejemplo, su palabra oportuna y sus enseñanzas están presente en todo momento, ya sea en el plano estrictamente personal, como en el ámbito de los organismos de conducción del Banco Credicoop –a quien tengo el honor de representar en esta oportunidad– como por supuesto en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Es que Jacobo hizo escuela y dejó una siembra imborrable, tanto por su aporte teórico, con la lucidez y la profundidad que lo caracterizaban, como por su habilidad para construir vínculos, tender puentes de diálogo, construir coincidencias y proyectar el mensaje del Instituto hacia otras organizaciones hermanas o amigas.

La lectura de sus discursos en las páginas de “Acción”, por ejemplo, nos aportan enseñanzas de doctrina cooperativa en el más alto nivel conceptual, combinadas con la sensatez y la experiencia práctica que Jacobo acumuló durante su brillante trayectoria.

En tal sentido y a modo de ejemplo, podríamos releer una columna de Jacobo publicada por el quincenario del Instituto Movilizador en junio de 1992.

Allí, en ese magnífico trabajo sobre los valores cooperativos, en un momento particularmente complejo del debate ideológico frente al denominado “Pensamiento Único”, decía con acierto Laks:

“No caben dudas que la profundización del modelo neoliberal y los periféricos, sino que la ahondará porque esa es su naturaleza intrínseca. Otro tanto se produce a escala nacional, donde la constante es un proceso de aguda diferenciación social, lo que se advierte claramente en los países como el nuestro, donde la política económica diseñada se aplica a ultranza”.

Más adelante, refiriéndose al papel del movimiento cooperativo en un contexto tan adverso, señalaba: “La capacidad de modificar esta situación en beneficio de las mayorías, en procura de facilitar su acceso al bienestar y el disfrute del progreso en la cultura y la ciencia, sin duda existe y la vida mostrará los caminos para ponerla en acción”.

En esta dirección –afirmaba Jacobo– las cooperativas tendrán un gran papel a cumplir como instrumento redistributivo y como vía para la participación de los productores o trabajadores en la confección de un proyecto alternativo. Creemos, sin embargo – expresaba nuestro recordado dirigente –que es época de construir, pero al mismo tiempo, época de que los cooperativistas hagamos un severo análisis acerca de la metodología a emplear en el área económica, financiera, comercial y de conducción de nuestras empresas en el nuevo ámbito creado para nuestra actividad por los cambios operados. Todo ello sobre la base de un concepto como punto de partida: la realidad concreta, en nuestro país y en el mundo, nos muestra que el cooperativismo ha resistido exitosamente los efectos de la fuerte agresión neoconservadora. Ello a pesar de las dificultades concretas experimentadas”.

Como vemos, Jacobo había profundizado en el análisis de esa nueva realidad y no sólo trazó un diagnóstico nítido y contundente, sino que trazó los grandes lineamientos estratégicos que debíamos incorporar al ideario de la cooperación y a su práctica concreta.

Es oportuno, por lo tanto, dedicarle unos minutos más a la lectura de esas reflexiones, para nutrirnos con su pensamiento esclarecedor.

“Decía Laks: “En el ámbito de la cooperación se inició, en escala internacional, un debate acerca de la vigencia de los valores básicos y de los principios, sobre todo teniendo en cuenta la verdadera invasión ideológica sufrida en sus cuadros, que hacía poner en duda la aptitud de la forma cooperativa de la empresa para encarar con éxito las condiciones creadas por la política liberal. Se alzaron voces sosteniendo la necesidad de tomar medidas de adaptación al sistema capitalista, sobre todo en el aspecto del capital, rompiendo con el principio de cada hombre un voto, o sea la esencia de la conducción democrática de las entidades”.

Ante tal ofensiva retrógrada, la conclusión de Jacobo no dejaba lugar a dudas: “La aptitud del cooperativismo para enfrentar el momento actual es una constancia del desafío concreto, pero lógicamente no implica una adaptación (menos aún conciente) a esta realidad negativa. Se debe renovar el compromiso por sumar fuerzas para modificar, junto al resto postergado de la sociedad, este modelo injusto y regresivo que nos ha sido impuesto”.

Luego de estas referencias necesarias y plenamente vigentes, quisiera detenerme en la evocación de las cualidades humanas de Jacobo, de su don de gente.

Recuerdo en tal sentido los viajes que compartimos en innumerables oportunidades, para participar en actos y reuniones de la Alianza Cooperativa Internacional y, más puntualmente, del Comité Regional Bancario de la Alianza.

En ese medio –por cierto complejo, exigente, donde se habla en muchos idiomas y se piensa de diferente modos –Jacobó se desenvolvía con una solvencia admirable.

Por empezar, hablaba muy bien en inglés y eso le facilitaba el contacto con la mayor parte de las delegaciones. Además, había cultivado muy buenos vínculos con los principales referentes del cooperativismo a nivel mundial. Pero esta capacidad de relacionarse trascendía la versatilidad lingüística de Jacobo. Lo principal era el prestigio que tenía como un hombre clave del Instituto, como teórico y constructor del movimiento cooperativo de crédito de la Argentina.

La cultura general de Jacobo Laks y su fino tacto diplomático –acompañado de un sentido del humor envidiable –le abrían puertas en todos los rincones del planeta donde llevó la representación de nuestra entidad.

Sus opiniones sensatas u oportunas siempre eran escuchadas con interés y una gran dosis de admiración. Era un verdadero maestro.

Recuerdo, por ejemplo, una circunstancia muy especial, difícil por cierto, en la cual tuvo que jugar un papel de enorme importancia, para lo cual era la persona más indicada.

Era el año 1989 y estaba llegando a su culminación el Congreso Argentino de la Cooperación, luego de un prolongado debate que se extendió a lo largo de varias semanas, donde nuestros delegados pudieron constatar la creciente influencia del pensamiento neoliberal en el territorio del cooperativismo.

Recordemos que por aquel entonces nos encontrábamos en el umbral de la década menemista y el discurso dominante reproducía la letra y la melodía del Consenso de Washington: Estado mínimo, predominio del mercado, flexibilización laboral y todas las plagas que hicieron estragos en la economía, la política, la sociedad y la cultura de nuestro país, como pudimos comprobar y sufrir durante años posteriores.

En ese contexto, el Instituto Movilizador tenía que dejar en claro su enfoque, ratificar los principios y valores que sostuvimos consecuentemente desde la fundación de nuestra entidad y, al mismo tiempo, dar nuestras inequívocas de la vocación democrática y el respeto por el disenso.

No se trataba de una situación cómoda. Había que caminar por una cornisa muy delgada para preservar el nombre y la imagen del Instituto, no bajar las banderas y al mismo tiempo seguir perteneciendo al ámbito de integración del movimiento cooperativo de nuestro país.

En esas circunstancias, Jacobo pidió la palabra y dio una clase magistral de alta política. Recordó con grandes trazos la trayectoria y las posturas ideológicas del Instituto, señaló con argumentos contundentes las críticas el pensamiento único que se instalaba en el mundo, advirtió sobre los riesgos de incorporar al cooperativismo esa visión de la economía y la sociedad y pidió que nuestro planteo quedara registrado en las actas del Congreso. Pero al mismo tiempo, expresó que de ninguna manera queríamos obstaculizar el debate ni pretender modificar el enfoque predominante a lo largo de las deliberaciones, sino dejar a salvo la independencia del IMFC y su

interpretación de la realidad. Con esas salvedades, fijó en forma inequívoca el criterio del Instituto, pero con un lenguaje, un estilo y un respeto por los demás le generó el reconocimiento de quienes tenían la tarea de conducir las sesiones del Congreso Argentino de la Cooperación. Más aún, recuerdo que a partir de ese instante algunos de los que enarbolaban la argumentación de moda por aquel entonces, cambiaron profunda y definitivamente su actitud recelosa o adversa hacia el Instituto, gracias al mensaje y la conducta que exhibió Jacobo, insistió una vez más, con una calidad excepcional.

Como todos los grandes dirigentes y maestros, él era de los que venían con varias jugadas con anticipación, mucho antes que sus pares. Esa habilidad, combinada con la riqueza teórica que atesoraba, le permitió diseñar el escenario en el cual debieron actuar nuestras cajas de crédito cooperativas cuando debieron enfrentar la reforma financiera de 1977.

Con palabras sencillas, pero conceptualmente profundas, Jacobo enumeró y describió los desafíos que debimos confrontar por entonces. Su discurso didáctico y ameno, ayudó a que muchos dirigentes y militantes del Instituto y sus cooperativas asociadas penetraran en la complejidad de aquella etapa y lograron atravesarla y superarla.

Ya dije que era un maestro y es necesario recalcar que quienes llegan a esa categoría enseñan con la palabra, pero también con el gesto, la conducta y la decisión correcta en el momento preciso.

Eso es lo que vimos y disfrutamos de él durante los muchos años que actuó en la máxima conducción del Instituto Movilizador, al frente del Comité Regional Bancario de la ACI, en los viajes que hacíamos hacia y desde Rosario, para participar en las Asambleas y actos conmemorativos del IMFC.

En materia doctrinaria, Jacobo consideraba a la cooperación como un acto de raíz proletaria. Para él, los principios de solidaridad e igualdad constituían una herencia de las luchas obreras del siglo XIX.

Recuerdo, por ejemplo, un concepto clave que utilizó reiteradamente en el período durante el cual las cajas cooperativas debieron integrarse y fusionarse, para constituir los bancos cooperativos que surgieron a fines de la década del '70 y comienzos de los '80, luego de la reforma financiera impuesta por la última dictadura.

En ese sentido, Laks señalaba que los procesos de integración en entidades de grado superior son necesarios, más aún, indispensables para competir en un medio tremendamente hostil. Pero por más grande que sea la nueva entidad resultante, subraya Jacobo, nunca debemos olvidar que la razón de ser de una genuina entidad cooperativa son los asociados, la base de sustentación vital e indispensable de nuestro movimiento.

Ese concepto reaparece a cada instante en nuestras deliberaciones y es uno de los preceptos que orientan permanentemente nuestra labor empresaria institucional.

Podríamos comentar infinidad de anécdotas, imágenes imborrables de tantos momentos compartidos, pero debemos ajustarnos al tiempo que nos han asignado los organizadores de este acto tan necesario y oportuno.

Sólo deseo agregar que me siento profundamente orgulloso y feliz de haber cultivado la amistad de Jacobo y su querida esposa Sara. El recuerdo imborrable de mi querido amigo y compañero Laks y la cálida presencia en esta sala de su compañera Sarita, me confirma la idea y el sentimiento de que somos muy afortunados al tener gente tan maravillosa en nuestro movimiento.

Muchas Gracias.